

**estudios generales y
de casos**

Estructuración espacio-político-geográfica y la geopolítica en la región Caribe*

Gerhard Sandner

RESUMEN: Análisis geopolítico sobre el área caribeña (islas, archipiélagos, parte caribeña centroamericana) en su sentido histórico, esto es, acciones de dominio llevadas a cabo por las economías centrales, a partir del siglo XVI. Se hace una crítica muy fuerte a los intentos de transformar a la geopolítica en una ciencia en sí, en una disciplina autónoma y más bien se llama la atención sobre la convergencia iniciada entre la geografía política, la ciencia política, la sociología cultural y la historia. Se revisan algunas definiciones sobre lo que se debe entender por "región caribe": también, se describe el proceso histórico de expansión europea y norteamericana en el área y, además, se caracteriza la situación caribeña actual como foco conflictivo en sus niveles subnacionales (intraisular), internacional (intracaribeño) y mundial, respectivamente. En suma, los

* Este artículo, es una traducción del autor de un trabajo publicado en la revista *Geographische Zeitschrift* (Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, Alemania). Año 1969. Nº 1. 1981. Pp. 34-56, bajo el título *Politisch-geographische Raumstrassen und Geopolitischin Karibésden Raum.*

problemas espaciales de localización y conflictos del área Caribe son reelaborados bajo una interesante óptica, muy moderna por lo demás, de la geografía política.

SUMMARY: It is a geopolitical analysis of the caribbean area (islands, archipelagos, central american coasts) in the historical sence, that is, actions carried out by the central economies starting with the 16th century. A strong criticism is made of the intentions to transfer geopolitics into a science, in an autonomous discipline. Attention is also called to the convergence started between political geography, political science, cultural sociology and history. Some definitions are reviewed in reference to what is generally refered to as the "caribbean region". Also included is a description of the historical process of the north american and european expansion in the area. A characterization is made of the actual caribbean situation as a conflictive center in the sub-national (intra-insular) and international (intra-caribbean) and world levels respectively. In summary, the spatial problems regarding localization and conflicts in the area are reelaborated by means of an interesting opinion, very modern in comparison with others, of the political geography.

RESUME: Il s'agit d'une analyse géopolitique des Caraïbes (Antilles, côte Atlantique de l'Amérique Centrale), dans une approche historique, plus précisément celle considérant la domination exercée par les économies centrales, à partir du XVI siècle.

Ce texte critique fortement la tendance à transformer la géopolitique en une science ou en une discipline autonome, mais aussi, il attire l'attention sur la convergence qui existe actuellement entre la géographie politique, les sciences politiques, la sociologie et l'histoire.

Parmi les points touchés, on se penche sur les définitions de ce qu'on appelle "région Caraïbe", le processus historique de l'expansion européenne et nordaméricaine- la situation actuelle comme zone de conflicts, intérieurs ou qui s'ajoutent aux tensions internationales de la région. En définitive, les problèmes de l'espace, de la localization et les conflicts sont réexaminés à partir d'une optique très moderne, qui est celle de la géographie politique.

1. EL DILEMA DE UNA PERSPECTIVA MACRORREGIONAL EN EL CONTEXTO DE LA GEOGRAFIA POLITICA

El geógrafo que trata de analizar una macrorregión de dimensión continental o subcontinental bajo perspectivas político-geográficas se enfrenta a un problema de difícil solución: se encuentra inevitablemente en oposición a los lineamientos generales de investigación y de enseñanza geográfica aplicados por la gran mayoría de sus colegas y, debido a esto, fuera de los temas de moda; aparece en forma casi sospechosa fuera de las rutas declaradas por otros como únicos caminos transitables; aparece particularmente vulnerable y sospechoso al

incluir el concepto de la geopolítica, aún más si se es alemán; y se encuentra, además, mal equipado por su propia disciplina-madre al confrontarse con las preguntas y los problemas que le presenta una realidad macrorregional específica como el Caribe. Si en forma introductoria nos referimos a algunas de estas dificultades, esto no intenta reeditar la tradición apologética del geógrafo auto-centrado, sino porque estas dificultades son nada más que el reflejo de la situación actual de la geografía política.

Hoy día, la geografía política se encuentra al margen del amplio y altamente diferenciado campo de "la geografía". Esto se observa tanto en los esquemas de organización o los organigramas de la geografía general, como en el rol de la geografía política en la investigación y la enseñanza universitaria. Esta situación no se debe solamente a la experiencia histórica acerca de "*las rutas y los desvíos de la geografía política y la geopolítica*" (Schöller, 1977), en su relación con el facismo alemán y sus políticas expansionistas y el rol de la geografía en ellas. Otros factores han contribuido a la debilidad actual de esta subdisciplina, en su estado moribundo ("*moribund backwater*", como dijo Taylor en 1979).

Mencionamos solamente cuatro de estos aspectos.

- 1) En la geografía humana las perspectivas y las técnicas se orientaron, más y más, hacia niveles regionales y microrregionales (incluso técnicas estadísticas y matemáticas), a costo de perspectivas orientadas en la comparación y el análisis a nivel macrorregional, continental y mundial.

Hoy día, el énfasis de la investigación se encuentra en la escala subnacional y en la escala del Estado, del país y del gobierno. Las orientaciones en el nivel supranacional, cuya importancia aumenta en la actualidad sin ninguna duda, aparecen aislados o hasta marginados (Lee y Ogden, 1976; Blacksell, 1977).

- 2) En el "contenido" de la geografía política predominan, aún, temas y conceptos tradicionales como el territorio, su tamaño, sus formas, los límites y las fronteras etc. En años recientes el temario fue ampliado por la "geografía de las elecciones", muy de moda actualmente, y otros aspectos. Aún falta su integración sistemática en un concepto de conjunto. Estas carencias son muy visibles en las obras de De Blij, 1973 y Prescott, 1975.
- 3) La persistencia de perspectivas empíricas, descriptivas y a lo más correlativas (que se observan en la obra de Prescott, 1975, págs. 9-38; compare la crítica al respecto por Taylor, 1979), demuestra un déficit de orientación teórica. Las consecuencias negativas de este déficit aumentaron conforme otras subdisciplinas geográficas y los estudios regionales incluyeron más y más "temas nuevos" como decisiones políticas, aspectos de planificación urbano-regional, normas e intereses de acción, conflictos políticos y regionales, etc.
- 4) La demanda imperativa de orientar la geografía política estrictamente co-

mo geografía social, presentada por Schöller, 1958 y Boesler, 1974 y el temor justificado de que podría haber una recaída a la geopolítica de tipo facista (Schöller, 1977), han bloqueado un desarrollo activo de la geografía política, particularmente en Alemania.

Frente a esta situación es comprensible que el geógrafo se encuentra ante muchas dificultades y limitaciones cuando trata de aplicar el instrumental de su ciencia a las preguntas y a los problemas actuales y urgentes como los que presenta la Región Caribe; área tan dinámica como contradictoria en sí. Aquí está naciendo una nueva macrorregión cultural ("Kulturerdteil"), en la cual el diálogo interno y la amplia discusión acerca temas de relevancia común como "identidad común caribeña", "nacionalidad Caribe" o "viabilidad", tienen funciones unificadoras (Manigat, 1976, 1977, 1981; Lewis, 1976; Mayz Valenilla, 1978). En los grupos de liderazgo político y en las personalidades carismáticas que esta región siempre ha producido, está presente la conciencia de que el Caribe es, existencialmente, un área de interferencia, de zonas de interés y de intervenciones, organizadas alrededor de centros hegemónicos ajenos y, más o menos, lejanos. En esta región, la geohistoria y la geopolítica están siempre presentes en su íntima relación (Manigat, 1981).

El dilema mencionado al principio, aparece al momento cuando tratamos no sólo de observar esta discusión desde lejos sino participar en ella para contribuir, con el instrumental y el enfoque específico de nuestra perspectiva geográfico-espacial para llegar a una *"interpretación del mapa político-global y de los problemas espaciales a base de Estado y nación, fundada en la perspectiva geográfica"* (Schöller, 1977, pág. 301).

En este contexto, es importante evitar un malentendido en cuanto a la geopolítica. En este artículo sí se trata de geopolítica, pero no en el sentido de una ciencia, mucho menos de una ciencia servil, sino en el sentido de la geopolítica que realmente existe. Al observar las publicaciones acerca de América Latina y del Caribe se nota que existe un número elevado de estudios sumamente importante acerca de la geopolítica del Estado, de los gobiernos y de grupos específicos de interés, los que son importantes porque reflejan políticas de acción o porque tienen consecuencias político-territoriales. No nos referimos a aquellos estudios que aplican el término en un sentido crítico o hasta irónico como la "geopolítica del hambre" de Josue de Castro (1967) o el estudio de Pierre Chauu (1964). Nos referimos a estudios con orientación geopolítica-militar como lo es la ya famosa obra del general Golbery (1967), o aquellas que se refieren a conceptos estratégicos, sean terrestres o marítimos (Hernández Méndez, 1967; Sanguinetti, 1972/1973; Pinochet, 1974; Odell, 1972; Fagon, 1973; Child, 1980). Debido al aumento de la política de "seguridad nacional" y a la confrontación de diferentes sistemas y modelos políticos, no cabe duda que la geopolítica y los conceptos geopolíticos son realmente existentes y efectivos. En este sentido de geopolítica en su sentido histórico o de acciones geopolíticas, aplicamos el término y no como disciplina científica.

Boesler considera que cuando los geógrafos ingleses y norteamericanos tienden a incluir aspectos de política internacional y de poder en la geografía

política, esto significa abolir el límite entre geografía política y geopolítica y se da paso al intento de iniciar un renacimiento de la geopolítica en un contexto nuevo, pero no menos peligroso (Boesler, 1974, pág. 15). No estamos de acuerdo con tal conclusión y con la imputación que contiene, porque excluir la dimensión internacional y limitar la geografía política al nivel nacional y subnacional, significaría excluir áreas tan complejas y dinámicas como la Región Caribe y, así, cerrar los ojos frente a las relaciones existentes entre las acciones internas del Estado y las estructuras o los contextos supranacionales y transnacionales. Entonces sí se afirmaría la crítica presentada por Taylor de que, paradójicamente, la geografía política está en el peligro de transformarse en el aspecto más apolítico de toda la geografía humana (Taylor, 1979, pág. 139).

Aparte del problema de la geopolítica podría haber un segundo malentendido, que se debe a la relación entre el excepcionalismo y la teoría. Este estudio se centra en la individualidad, en las estructuras y el desarrollo específico del área y en la definición de la problemática que revela. Definición implica siempre descripción; en este sentido, nuestro aporte es predominantemente descriptivo. Este hecho tiene, sin embargo, un trasfondo relacionado con el desarrollo reciente de la geografía política. Desde hace pocos años se está formando un área de transición y de interacción sumamente interesante entre la geografía política, la ciencia política (incluso sus ramificaciones modernas en la ecología política y la nueva economía política), la sociología cultural y la historia que, en conjunto, han estimulado explorar nuevas perspectivas. El redescubrimiento de la geografía por las ciencias políticas, se aceleró después del congreso internacional de las ciencias políticas realizado en 1976, en Edimburgo, bajo el tema *Espacio, tiempo y política*. Al terminar este congreso se formó un grupo de trabajo, del cual surgió el libro editado por Jean Gottman, 1980 bajo el título *Centro y periferia-variación espacial en la política*, una de las piedras angulares para las nuevas líneas de discusión que, actualmente, están en pleno desarrollo. Basta mencionar los títulos de algunos libros editados en 1981 para indicar este rumbo: *Estudios políticos desde la perspectiva espacial* (Burnett y Taylor, con veintidós contribuciones originales), *Conflicto, Política y la Escena-Urbana* (Cox y Johnston), *La Frontera del Río Grande-Un Estudio Acerca del Desarrollo y la Patología Social* (House) o *Política, Geografía y Comportamiento* (Muir y Paddison). Tal orientación no significa pasar, otra vez más, los límites de la geografía en dirección centrifugal. Significa, más bien, estar dispuesto a aprovechar nuevas perspectivas y nuevas formas de preguntar, donde puedan contribuir a la interpretación y al análisis de problemas geográficos y contribuir, además, con el enfoque geográfico, a un campo de investigación que ya no cabe en la sistemática y la subdivisión tradicional de las ciencias.

Para la temática y el enfoque presentado en este estudio, por cierto muy generalizado y tentativo, no cabe duda que los instrumentos conceptuales, metodológicos y técnicos de la geografía no alcanzan para entender y explicar científicamente lo que sucede en el Caribe. La seguridad metodológica e instrumental que tenemos al tratar con las escalas microrregionales, regionales y nacionales deja de ser funcional cuando tratamos de estudiar el contexto fundamental, los procesos y los mecanismos existentes detrás de ellos, en una escala más allá del Estado o de los países, donde las estructuras y los procesos apare-

cen como un campo de interacción sectorial y espacial entre subunidades de un total, tal como "El Caribe". A esta problemática se suma el hecho que, en un área como la Región Caribe, la historia está siempre presente, no simplemente como pasado, y que muchas deformaciones y distorsiones tienen profundas raíces históricas que continúan vivas o que fueron revitalizadas inesperadamente. Otro elemento específico es el aumento en importancia de aspectos o temas que están fuera del alcance de los instrumentos analíticos orientados a asentamientos humanos, economía, política y otros aspectos sectoriales. En el momento que tratamos de entender el Caribe, no como adición o suma de sus partes, sino por medio de las interacciones, la organización de las relaciones intracaribeñas y las formas dominantes que la hacen "región por distinción de otras regiones vecinas", en este momento ya no se puede pasar por encima la discusión que, hace poco, se está profundizando acerca de una nueva interpretación de centro y periferia, acerca de conceptos teóricos del espacio político y acerca del ordenamiento espacial de regiones con problemas esencialmente geopolíticos.

El siguiente intento de definir y describir la Región Caribe, en forma generalizada, enfocando sus elementos dominantes y su condición de área de conflictos se realiza sobre este trasfondo, aunque por muchas limitaciones quedará lejos de una síntesis. Aún, persisten muchas lagunas de conocimiento y fallan muchos ejercicios de abstracción.

2. ACERCA DE LA DEFINICION DE LA REGION CARIBE

Existen muchas posibilidades de delimitar la Región Caribe y de definirla desde adentro o desde afuera. Esto se debe, entre otras razones, a su localización en un área de intersección entre unidades macrorregionales en el sentido de continentes culturales, lo que implica una participación y presencia de aquellas tanto en el ámbito cultural, político y económico como en la historia territorial. Sin embargo, la región Caribe nunca ha sido simplemente área intermedia o zona pasiva de intersección de bordes o límites, de fronteras o de frentes. Una de sus características más destacadas fue siempre la pluralidad contradictoria y los contrastes en sus dominadores y dominantes. Otra característica es la formación de una mixtura o un mestizaje específico en la estructura política interna, los elementos estructurales y funcionales de su economía y los sincretismos etnoculturales, lingüísticos y religiosos.

La Región Caribe es América Latina, Angloamérica, Europa y África a la vez, pero nada de esto en forma directa o inmediata, sino porque con diferencias históricas o regionales considerables en cuanto al cuño del contexto respectivo. Hoy, por ejemplo, se está activando en forma absoluta y reforzando la herencia africana (o afroamericana, o afrocaribeña), como, también, en relación con los componentes europeos y particularmente los hispanoamericanos. Hay que considerar los cambios constantes en la fuerza formativa de estos conjuntos socioculturales, importados desde lejos y tan complejos en sí y hay que considerar, simultáneamente, la intensificación y la difusión de una conciencia orientada en la especificidad de la macrorregión para entender por qué, hoy en día, la discusión intracaribeña se centra en términos como "Common Caribbean

Identity", "Caribbean Nationhood" y "Caribeanity", y por qué se busca tan intensamente, grados y elementos etnoculturales y socioculturales que podrían servir de base para una integración, más allá de los factores políticos y económicos tradicionalmente aplicados (William, 1970; Lewis, 1976; Manigat, 1976 y 1981; Mayz Valenilla, 1978). En este contexto, la intensificación de la conciencia Afrocaribe o Afroamérica aparece completamente entendible y hasta necesaria, porque desde principios de la época colonial formó el zócalo sobre el cual reposaban, a pesar de toda su presión, las estructuras económicas y políticas. Además, esta intensificación comprueba la observación que se ha hecho en otras partes del mundo: la herencia histórica-cultural y los elementos socioculturales llegan a tener una función legitimatoria siempre cuando nace una región, o, cuando aumenta la conciencia regional, particularmente en zonas de periferia (Gottman, 1980, pág. 222).

Con la independencia de las colonias y el nacimiento de nuevos microestados, el problema de la identidad y de la integración Caribe fueron aún más visibles y urgentes. Actualmente, la viabilidad de microestados representa un segundo tema central de discusión interna en el Caribe, donde lentamente el enfoque está cambiando desde los aspectos económicos y sectoriales hacia la "viabilidad de la independencia" (Demas, 1961; Baehner, 1975; Lewis, 1976). En la actualidad, ya sería posible y, además, razonable definir la Región Caribe no por medio de indicadores, de elementos estructurales o de la herencia colonial sumergida en ellos, sino basándose en los temas comunes y en los puntos centrales de discusión intrarregional que reflejan el diálogo interno y una macrorregión naciente.

Esta situación explica, al mismo tiempo, por qué es tan difícil delimitar la Región Caribe. Detrás de las diferentes delimitaciones y definiciones que actualmente se usan (ver los mapas en Sandner, 1980), aparecen perspectivas e intereses muy diferentes. Estas tentativas se pueden clasificar en tres grupos.

El primero se basa en elementos "Caribes" de estructuración; por ejemplo, la importancia de la plantación colonial y capitalista, las estructuras demográficas de demosociales, la dominación externa de tipo colonial con sus mutaciones y sus cambios históricos o los elementos de cultura material y espiritual en las sociedades fundamentalmente pluralistas. En base de una faja más o menos ancha en la costa del Mar Caribe a lo largo de la periferia continental ("Afroamérica" o "América de las Plantaciones" de Wagley; "Caribbean Rimland" de Augelli; "Región Caribe" de Sandner y Steger; incluyendo las tres Guayanas).

El segundo grupo de delimitaciones y definiciones de la Región Caribe toma como punto de partida los Estados y países que se agrupan alrededor del "núcleo duro" del "Commonwealth Caribbean", es decir de las antiguas colonias británicas. El "Caribbean Area" según Demas abarca: a) como círculo central estas excolonias; b) un anillo intermedio formado por las islas restantes del Caribe, más Surinam y la Guayana Francesa; y c) como círculo periférico externo a Méjico, América Central, Colombia y Venezuela. Según Eric Williams, la "Caribbean Economic Community" abarca todas las islas del Caribe más Belice y las tres Guayanas; mientras que el concepto de la "Cuenca del Caribe" de la

CEPAL corresponde al conjunto de las tres subunidades según Demas. Una variante nueva fue presentada por el Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe (CDCC), creado en 1975 dentro de la CEPAL, que incluye todas las islas y las tres Guayanas, pero no la periferia continental de Centroamérica y Suramérica.

El tercer grupo, se basa en el concepto de una gradación espacial de áreas definidas según la intensidad de orientación o "envoltura caribe" (Manigat, 1976). Leslie Manigat distingue una subregión central definida por "Clear Caribbean Identity" (las islas, Belice y las tres Guayanas), una región más amplia de "Common Caribbean Appartenance" (que incluye América Central, Colombia y Venezuela, particularmente en su vertiente caribe); luego, países de "Specific Caribbean Involvement" (Méjico, los Estados Unidos, Brasil, la Unión Soviética, Francia, Inglaterra y Holanda) y, en forma más extensa, países con "General Caribbean Interest" (incluyendo el Japón y algunos países africanos).

La finalidad de estas delimitaciones no es buscar o descubrir una delimitación válida, una vez para siempre, sino ocuparse seriamente de los criterios que están detrás de cada delimitación y que la hacen funcional. En el fondo, se trata de entender los alcances espaciales y territoriales de las relaciones y estructuras, la coherencia y las interacciones específicas dentro de la región, que está detrás de la contracción o la sigla "Caribe". Es, tal como dijo Leslie Manigat: "*Déjenos pasar primero por el ejercicio clásico e inescapable de contestar la pregunta inevitable— ¿Qué es el área Caribe? . . . Definiciones competitivas y conflictivas reflejan intereses competitivos, ideologías conflictivas, así que podríamos decir 'Dígame su definición del Caribe y le diré cuál es su posición política'*" (L. Manigat, 1976, pág. 56, traduc. G.S.).

3. LAS DIFERENCIACIONES POLITICO-GEOGRAFICAS MACRORREGIONALES EN SU TRANSFORMACION HISTORICA

En los conflictos político-territoriales entre las potencias europeas, que caracterizaron por casi cuatro siglos el Mar Caribe y su marco continental se observan, al menos una generalización rigurosa, patrones de ordenamiento espacial muy diferentes. Estos reflejan, a su vez, diferentes combinaciones de actores políticos y de intereses. Solamente durante ciertas épocas y en ciertas partes de la región es justificado hablar de "conceptos" espaciales que dieron la base de un conjunto de actividades y de una estrategia espacial o geopolítica definida por su finalidad. En la mayoría de los casos históricos y subregionales los patrones de ordenamiento político-territorial y, su contexto estratégico-espacial, aparecen sólo "ex post", es decir como el producto de una perspectiva que enfoca la síntesis; aparecen, en algunos casos, inesperadamente frente al observador que bajo tal perspectiva mira hacia atrás, tratando de entender el contexto de singularidades aparentemente contradictorias y desconcertantes.

Antes de indicar las más importantes variantes en estos patrones histórico-geográficos es oportuno enfocar la contigüidad del Mar Caribe como reflejo de su posición locacional y las características de su delimitación exterior (ver figura 1). El arco insular que forma una barra o cerradura hacia y desde el Océano

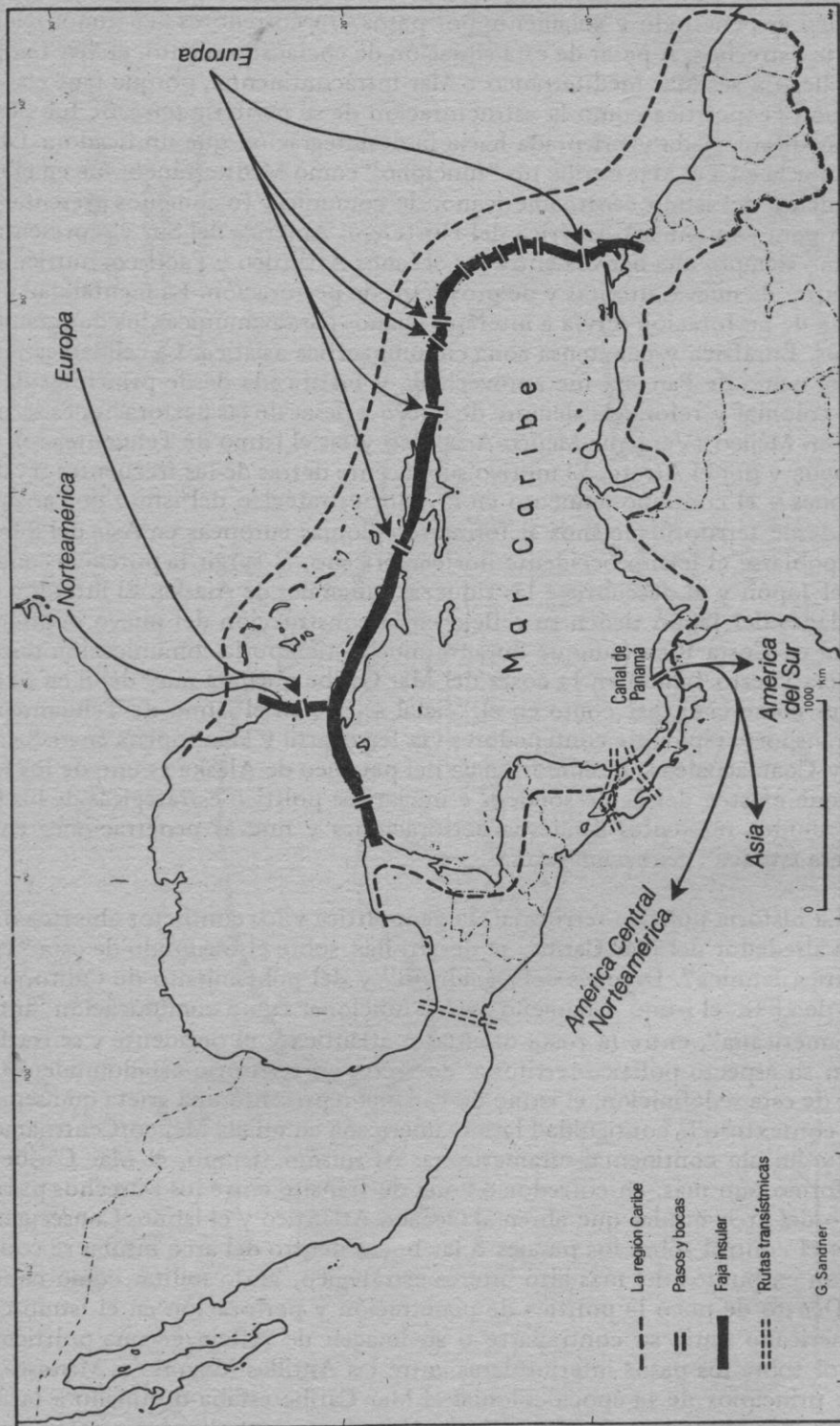


Figura 1: La posición estratégica de los pasos marítimos en el Caribe

Atlántico es penetrado y solamente por pasos y/o corredores marítimos relativamente estrechos. A pesar de esta situación de enclaustramiento, el Mar Caribe nunca llegó a ser Mar Mediterráneo o Mar Intracontinental, porque tanto la valorización geopolítica como la estructuración de su periferia terrestre fue siempre más diferenciada y orientada hacia la desintegración que unificadora. Otra razón por la cual el Mar Caribe no "funcionó" como Mediterráneo, fue en el rol ambivalente del istmo centroamericano, de comunicar (o al menos presentar la opción para comunicar) América del Norte con América del Sur y representar, al mismo tiempo, una barrera entre los océanos Atlántico y Pacífico, nutriéndose siempre de nuevas utopías y de proyectos de perforación. La mentalidad y la política de perforación servía a intereses lejanos para comunicar los dos grandes océanos, Euráfrica y la extensa zona circumpacífica-asiática. La calidad estratégica del istmo de Panamá fue aprovechada y fortificada desde principios de la época colonial y reforzada siempre de nuevo a pesar de las perforaciones secundarias en Méjico (Veracruz-Méjico-Acapulco y en el istmo de Tehuantepec), en Nicaragua y por el Atrato. El motivo subyacente detrás de las frecuentes revalorizaciones y el continuo aumento en el valor estratégico del istmo de Panamá, venía desde territorios lejanos al formarse colonias europeas en Asia del Sureste, al poblarse el lejano occidente norteamericano, al surgir la potencia comercial del Japón y al descubrirse las riquezas minerales de Alaska. El interés y las actividades del Japón tienen su reflejo en la construcción del nuevo puerto de Caldera en Costa Rica (aunque durante mucho tiempo la comunicación terrestre hacia Puerto Limón en la costa del Mar Caribe quedará muy débil en su capacidad comercial), así como en el "canal seco", en el istmo de Tehuantepec con transporte rápido de contenedores vía ferrocarril y la autopista entre Salina Cruz y Coatzacoalcos. La importancia del petróleo de Alaska es uno de los factores que existen detrás de sondeos e iniciativas político-estratégicas de los Estados Unidos referentes a nuevas perforaciones y nuevas penetraciones en la "barrera ístmica" centroamericana.

La historia político-territorial, la geopolítica y los conflictos abiertos o latentes alrededor del Mar Caribe, se desarrollan sobre el trasfondo de esta "Problemática ístmica". Después del "goldrush" y del poblamiento de California a partir de 1848, el istmo panameño pasó a funcionar como comunicación "intra-norteamericana", entre la costa oriental o atlántica y el occidente y se transformó en su aspecto político-territorial de facto, en territorio estadounidense. A partir de esta redefinición, el istmo de Panamá representó una grieta que separaba el contexto o la contigüidad latino-americana en un ala Méjico/Centroamericana y un ala continental-suramericana. Al mismo tiempo, el Mar Caribe se transformó aún más, en corredor o zona de tránsito entre los estrechos pasajes dentro del arco insular que abren al Océano Atlántico y el istmo. Consecuentemente el control sobre los pasajes o las bocas dentro del arco insular se constituyeron en puntos del más alto interés estratégico, tanto militar como comercial. Dentro de poco la política de penetración y perforación en el istmo centroamericano tenía su contraparte o su imagen de reflejo en una política de control sobre los pasos interinsulares entre las Antillas Mayores y Menores. Si desde principios de la época colonial el Mar Caribe estaba destinado a la función de tránsito y no a funciones intermediarias o centralizadoras como los ha tenido durante tantos siglos el Mediterráneo europeo, esto no se debe a predis-

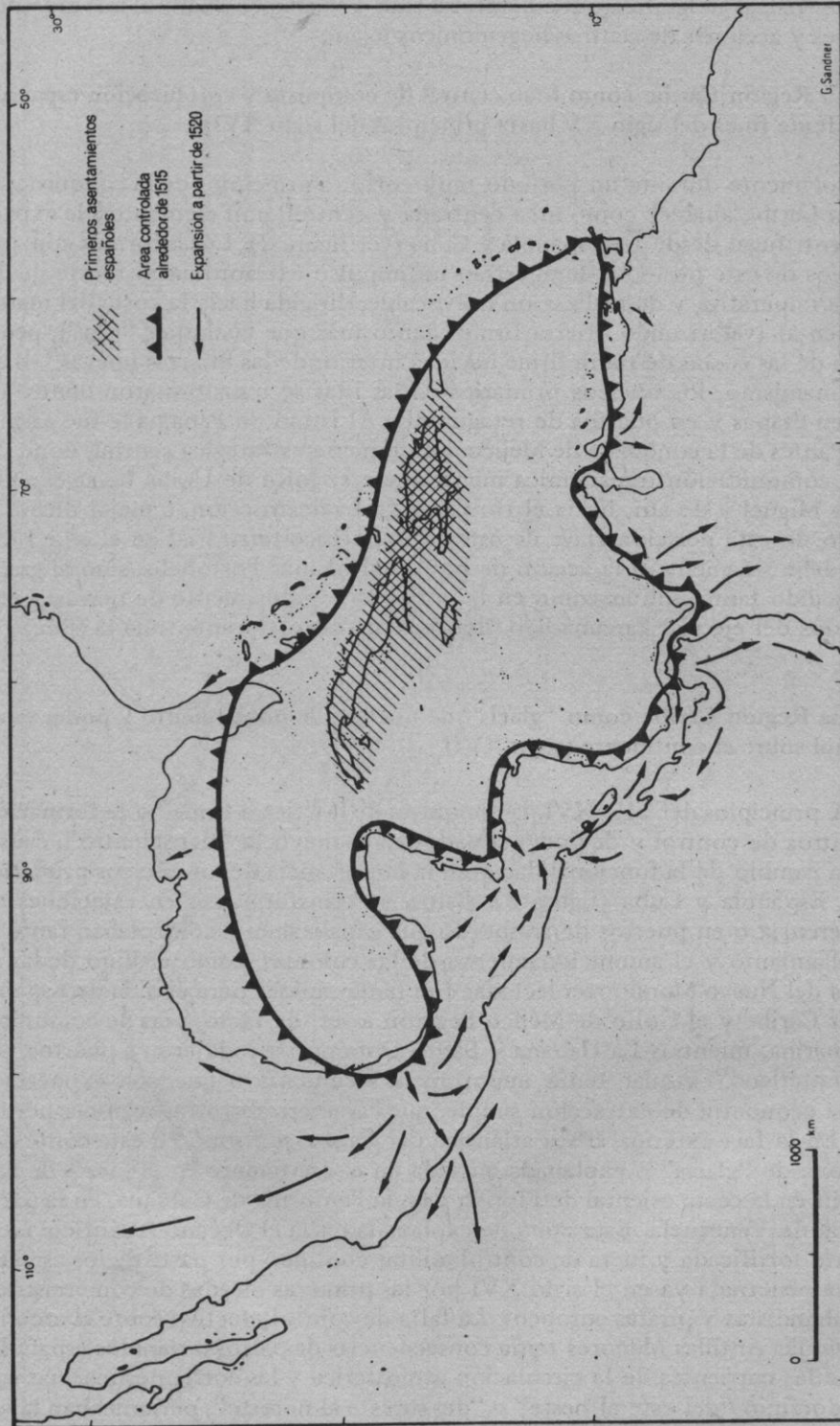


Figura 2: La Región Caribe como núcleo de expansión española (fines del siglo 15 hasta principios del siglo 16)

posición física, geográfica o sociocultural sino a su trágico destino, marcado por intereses y acciones de centros hegemónicos lejanos.

a. La Región Caribe como foco central de conquista y colonización española (desde fines del siglo XV hasta principios del siglo XVI)

Solamente durante un período muy corto, a principios de la conquista, la Región Caribe aparece como área centrada y central, con elementos de expansión centrifugal desde La Española y Cuba (ver figura 2). Los informes contemporáneos de este período, demuestran un impulso extraordinario fuerte de dinámica imperativa y de realización irrevocable, dirigida hacia la costa del marco continental (valorizando "tierra firme" tanto más que cualquier "isla"), penetrando de las costas de tierra firme hacia el interior de las "tierras nuevas". Bajo este dinamismo, los núcleos primarios en las islas se transformaron dentro de poco en etapas y en puertos de retaguardia. Al istmo de Panamá le fue asignado, ya antes de la conquista de Méjico, una función estratégica central, donde el eje de comunicación transistmica migró desde el golfo de Urabá hacia el golfo de San Miguel y de ahí, hacia el río Chagres. La destrucción, o mejor dicho, el colapso de esta posición clave de estrategia político-territorial en el año 1739 no se debe solamente a la acción de piratas al ocupar Portobelo, sino al grado de descuido tanto militar como en la política de poblamiento de tierras, a ambos lados del eje vial Panamá-Río Chagres-Portobelo, durante toda la época colonial.

b. La Región Caribe como "glacis" de núcleos de poblamiento y poder español sobre el continente (siglo XVI)

A principios del siglo XVI, la conquista de la "tierra firme" y la formación de centros de control y de poder situados en su mayoría "tierradentro", causaron un cambio de la funcionalidad y en la importancia de los núcleos primarios en La Española y Cuba (figura 3). Estos, se transformaron en estaciones de transferencia o en puertos de trasbordo que canalizaban y controlaban tanto el avituallamiento y el amunicionamiento de las colonias, como el flujo de las riquezas del Nuevo Mundo recolectadas con tanta rapidez para el bien de España. El Mar Caribe y el Golfo de Méjico llegaron a ser, de facto, vías de comunicación marina, mientras La Habana y Santo Domingo se redujeron a puertos, cuyo "hinterland" insular tenía importancia secundaria o quedaba expuesta a aquella economía de extracción simple, que caracterizaba otras regiones periféricas. En la faja exterior, o sea atlántica del Caribe se formó en este contexto, una zona de "glacis" o explanada anclada en el continente en el fuerte de San Agustín en la costa oriental de Florida y en la Península de Cumaná, en la parte oriental de Venezuela. Esta zona de explanada hacia el Océano Atlántico, escasamente fortificada y fuera de control militar continuo por parte de los españoles, fue penetrada ya en el siglo XVI por las primeras oleadas de comerciantes, contrabandistas y piratas europeos. La falta de control efectivo sobre el arco insular de las Antillas Menores tenía consecuencias desastrosas para los españoles porque las corrientes de la circulación atmosférica y las corrientes marinas con el predominio "del este al oeste" o "del sureste al noreste", perjudicaban la valorización estratégica; reducían la viabilidad marítima, al menos para carabelas,

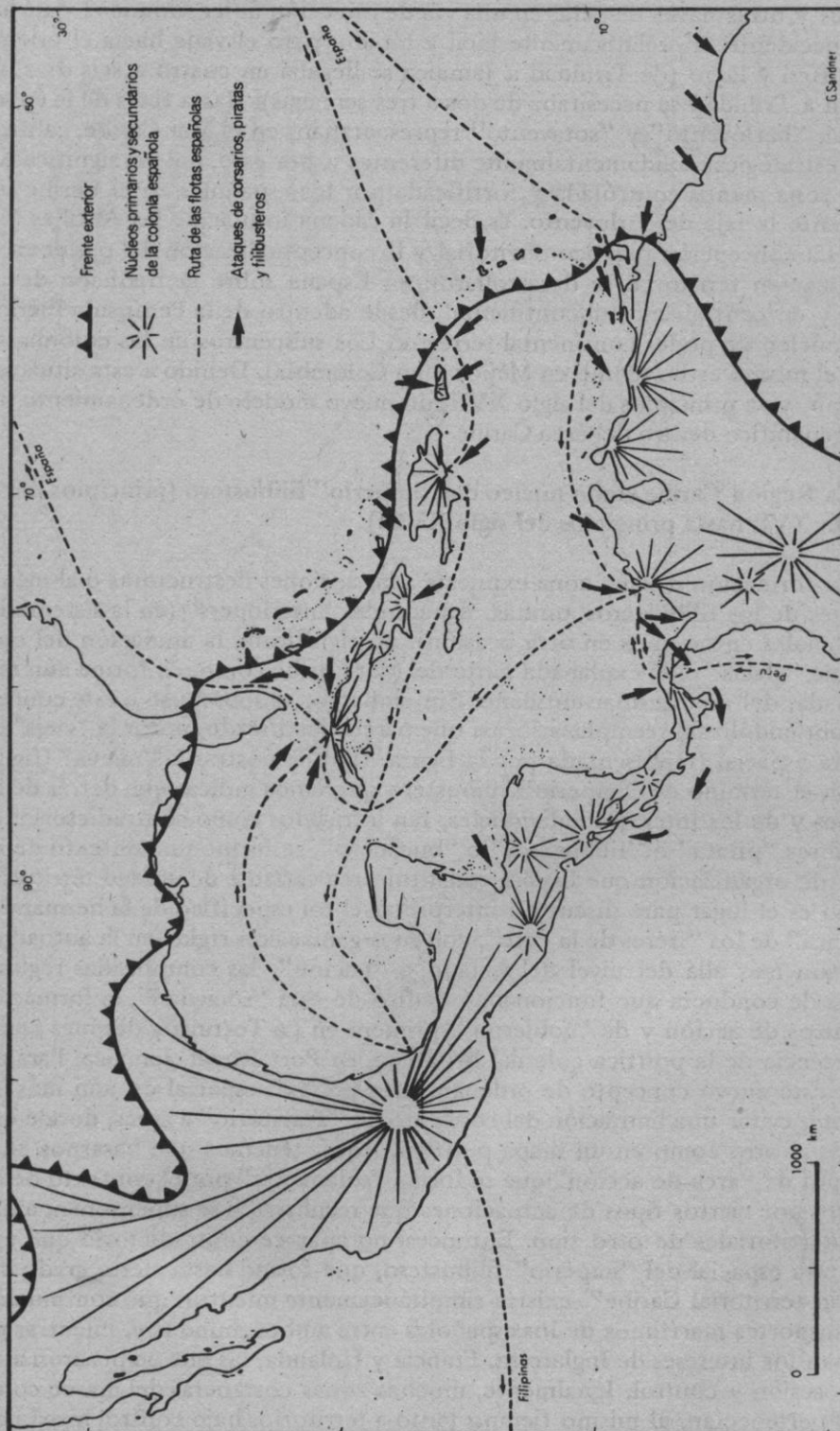


Figura 3: La Región Caribe como glaciis de los núcleos continentales de poblamiento y control españoles (siglo 16)

galeones y otras naves de vela, en una vía de dirección única, donde el viaje hacia el occidente era relativamente fácil y rápido, pero el viaje hacia el oriente muy difícil y largo (de Trinidad a Jamaica se llegaba en cuatro a seis días, de Jamaica a Trinidad se necesitaba de dos a tres semanas). Hasta fines de la época colonial, "barlovento" y "sotavento" representaban, en el Mar Caribe, calificaciones estratégicas fundamentalmente diferentes y, por esto, fue tan significativo que la zona menos controlada y fortificada por los españoles en el Caribe fue justamente la faja de barlovento, es decir la cadena insular de las Antillas Menores. La concepción político-territorial y la conceptualización del poder en su mediatización territorial se desarrollaron en España sobre la tradición de un centro y un centralismo subcontinental, desde adentro de la Península Ibérica, como núcleo de poder continental-terrestre. Los subcentros en las colonias seguirán el mismo estilo (como en Méjico y en Colombia). Debido a esta situación se formó, ya a principios del siglo XVII, un nuevo modelo de ordenamiento político-geográfico dentro del área Caribe.

c. **La Región Caribe como núcleo del "imperio" filibustero (principios del siglo XVII hasta principios del siglo XVIII)**

La formación de una zona expuesta a las acciones destructoras o al menos irritantes de los filibusteros, piratas, armadores, "interlopers" (en la sistemática de los cuales entraremos en otra ocasión), no significaba la anulación del concepto de "glacis" o de explanada tanto del Mar Caribe como, en forma aún más acentuada, del arco insular antillano. Sin embargo, se sobrepuso a este concepto, recubriéndolo sin reemplazarlo; así que parece justificado omitir la "vieja" estructura espacial (representada por la figura 3) al demostrar la "nueva" (figura 4). Con el término de "imperio" filibustero queremos indicar que detrás de las acciones y de los intereses individuales, tan intrincados como contradictorios de los actores "pirata" o "filibustero" o "bucanero", se formó un contexto de acción y de organización que llegó a constituir una variante de unidad territorial. Este no es el lugar para discutir e interpretar el rol específico de la hermandad "anárquica" de los "fréres de la cote", con su organización rígida en la autoadministración más allá del nivel del Estado o "nación", las complicadas reglas y normas de conducta que funcionaban dentro de esta "sociedad", la formación de centros de acción y de "gobierno", primero en La Tortuga y después con la interferencia de la política colonial británica, en Port Royal, Jamaica. Para entender este nuevo concepto de ordenamiento político-espacial es, aún más importante, evitar una limitación del concepto de "Territorio" a áreas, donde uno excluye al otro como en un mapa político. Aquí, tenemos que basarnos en el concepto de "área de acción" que se forma "solamente" por el contexto de acciones y por ciertos tipos de actuaciones que recubren, o se superponen, a unidades territoriales de otro tipo. Entonces, no aparece contradictorio que esta estructura espacial del "imperio" filibustero, que formó hasta cierto grado una "unidad territorial Caribe", existía simultáneamente mientras que continuaban los transportes marítimos de los españoles entre ambos mundos y, mientras penetraban los intereses de Inglaterra, Francia y Holanda, las que empezaron a tomar posesión y control. Igualmente, muchas zonas costaneras del marco continental pertenecían, al mismo tiempo tanto a territorios bajo control hispánico-colonial, como al espacio de acción filibustero-pirata-bucanera.

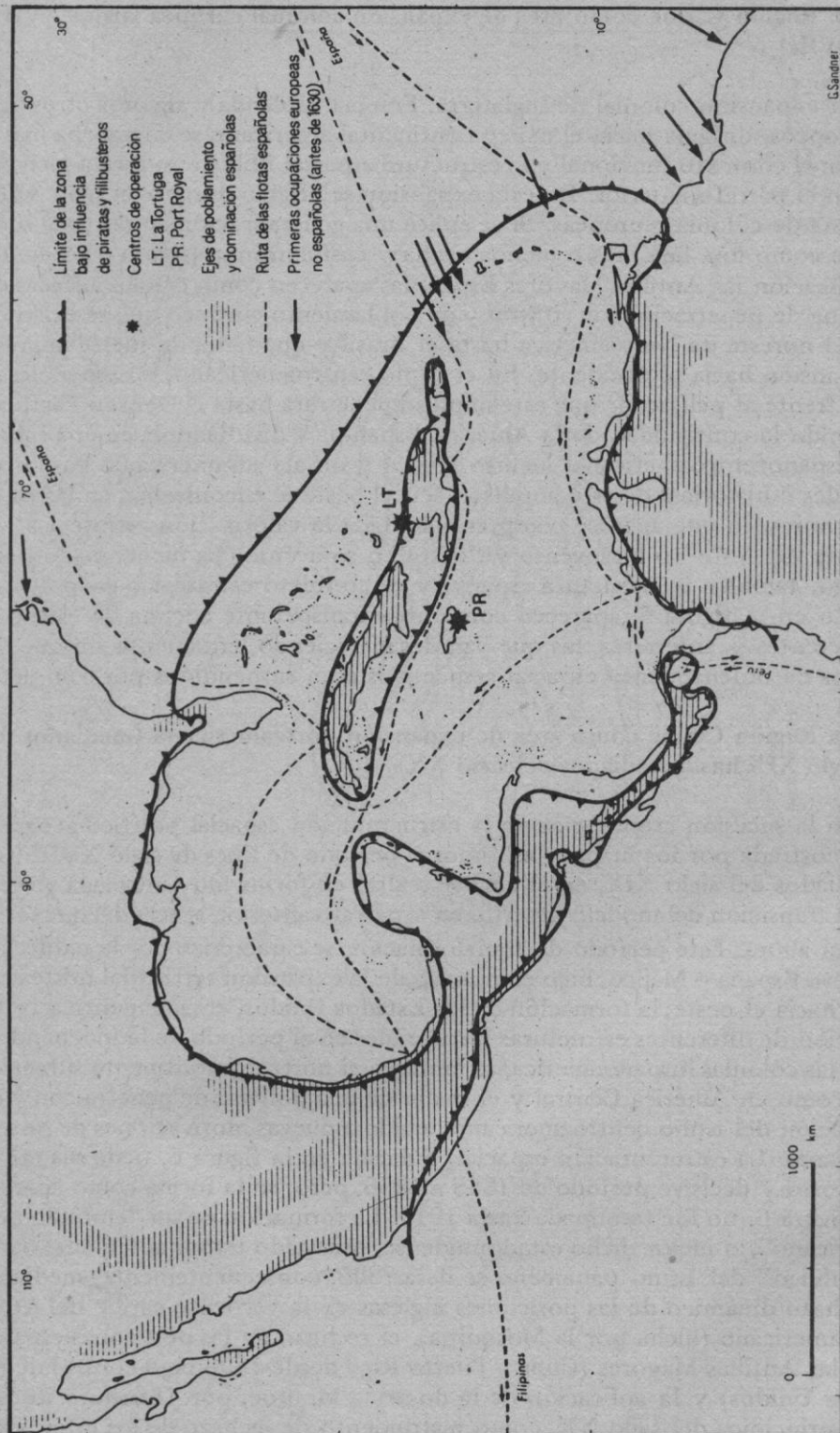


Figura 4: La Región Caribe como centro del "imperio" filibustero (principios del siglo 17 hasta principios del siglo 18)

d. **La Región Caribe como área de expansión colonial europea (siglos XVII y XVIII)**

La expansión colonial de Inglaterra, Francia, Holanda y algunos otros países europeos, dirigida hacia el marco continental americano se engranaba más y más con el contexto funcional y la estructura espacial filibustero-pirata mencionada en el párrafo anterior. De esta expansión se originó durante el siglo XVII, una zona de colonias europeas. Si se aplica una generalización audaz, esta zona aparece como una faja más o menos ancha y casi continua (figura 5). Bajo tal generalización las Antillas Mayores Españolas aparecen como células aisladas en una zona de penetración, de control y de poblamiento europeo que se extiende desde el noreste de Norteamérica hasta el Brasil y que tenía un fuerte impulso de expansión hacia el occidente. En el istmo centroamericano, los españoles se vieron frente al peligro de que este impulso penetrara hasta el Océano Pacífico, rompiendo la contigüidad de la América Española y dividiéndola en una subregión hispanocentroamericana, incluso Méjico y un ala suramericana. Las raíces regionales e históricas de este impulso hacia el oeste se encontraban en las Antillas Menores, lo que aparece comprensible dada la valorización estratégica tan diferente de "este" o barlovento y "oeste" o sotavento, ya mencionados. Sin embargo, también la estructura espacial y su contexto estratégico-geopolítico, indicado en la figura 5, aparecen como hoja transparente encima de estructuras diferentes y anteriores, las que van desapareciendo lentamente sin que los modelos de ordenamiento espacial respectivos sean suspendidos por completo.

e. **La Región Caribe como área de expansión norteamericana (mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX)**

En la sucesión cronológica de la estructuración espacial político-geográfica, demostrada por los mapas, omitimos el período de fines de siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, en el cual se realizó en forma muy intrincada y compleja la transición del modelo descrito en el párrafo anterior, acerca del que se comentará ahora. Este período de transformación se caracterizó por la reducción de Nueva España o Méjico, bajo el impulso de la expansión territorial norteamericana hacia el oeste; la formación de los Estados Unidos, el nacimiento y la desaparición de diferentes estructuras territoriales en el período de la independencia de las colonias hispanoamericanas tanto en el norte del continente suramericano, como en América Central y el inicio de una política de penetración y de perforación del istmo centroamericano debido a nuevas motivaciones de potencias lejanas. La estructuración espacial, indicada en la figura 6, tiene sus raíces en el corto y decisivo período de 1848 a 1856, pero, en la forma como aparece en la figura 6, no fue terminada hasta 1910. La formación de un "embudo norteamericano", o mejor dicho estadounidense, orientado terminantemente hacia el "ombiligo" del istmo panameño se desarrolló, consecuentemente, mediante un rechazo dinámico de las posiciones inglesas en la vertiente caribe del istmo centroamericano (lucha por la Mosquitia), el rechazo de las posiciones españolas en las Antillas Mayores (Cuba y Puerto Rico desde 1898 bajo control de los Estados Unidos) y la aplicación de la doctrina Monroe, por Theodore Roosevelt, a principios del siglo XX, como instrumento de rechazo de los intereses y de las intenciones de cualquier potencia europea. La prolongación geopolítica

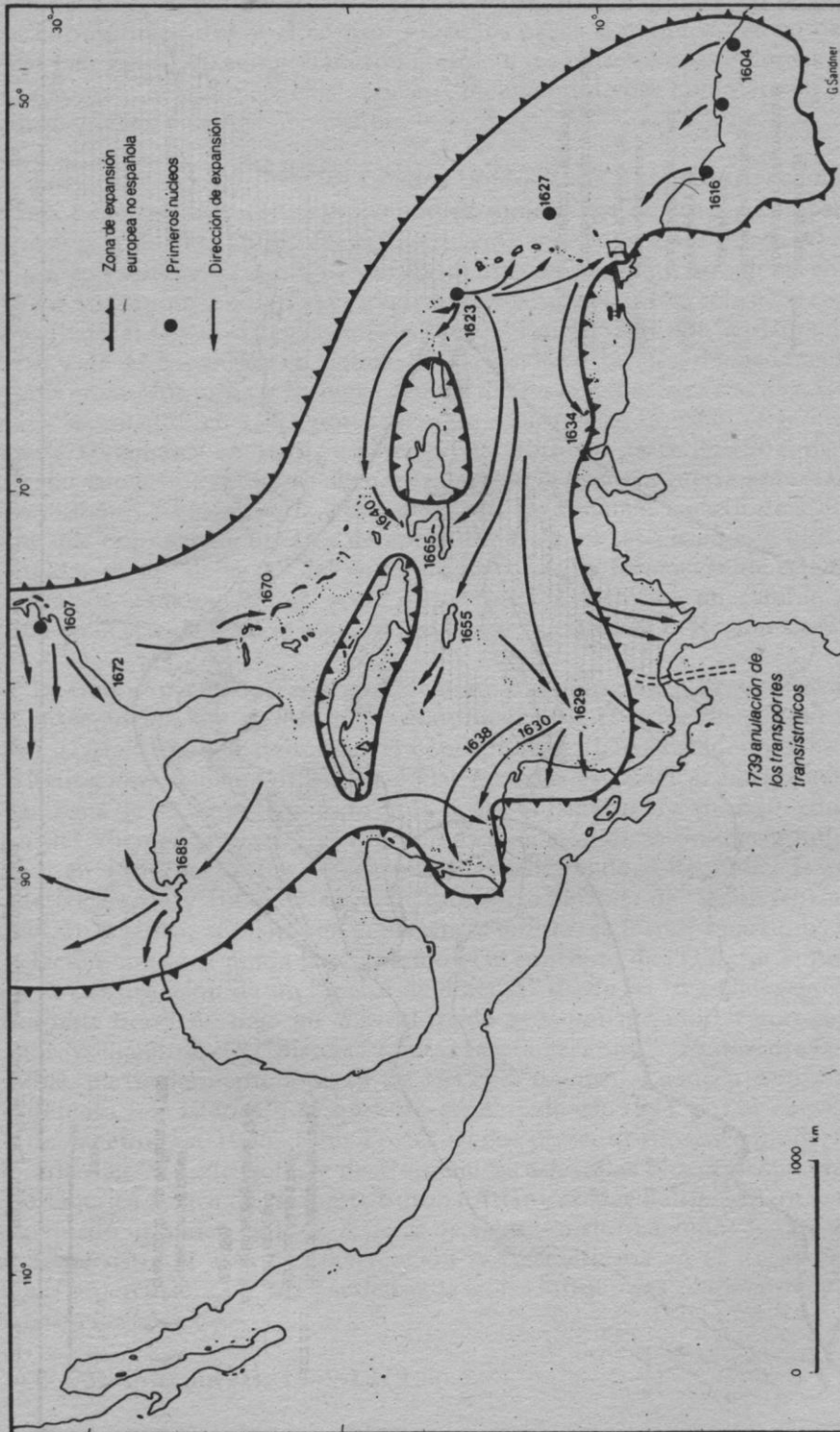


Figura 5: La Región Caribe como área de expansión colonial europea (siglo 17 y 18)

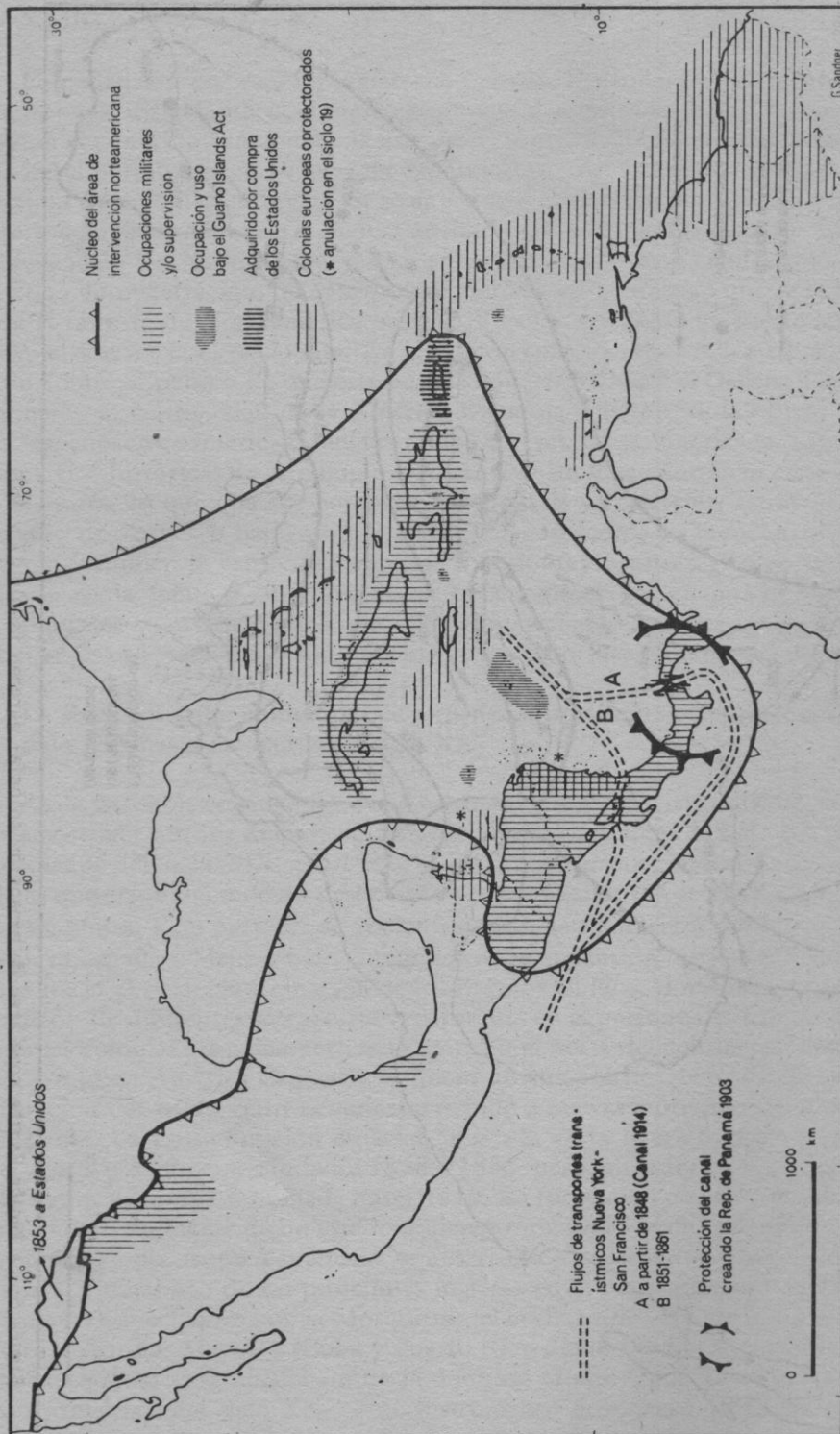


Figura 6: La Región Caribe como área de expansión de los Estados Unidos (mediados del siglo 19 hasta mediados del siglo 20)

de los Estados Unidos hacia Panamá, la construcción de una serie de bases militares correspondientes y el control sobre los pasos marítimos dentro del arco insular (ver figura 1), comprendieron no sólo a los países o a las colonias del Caribe, sino todo el istmo centroamericano, incluyéndolo por completo en la política hegemónica y estratégico-militar.

Esta "prolongación" de los Estados Unidos hacia el sur, estuvo acompañada por una penetración política y económica sumamente efectiva y comprensiva, que abarca todos los países centroamericanos, en todos sus sectores. Al mismo tiempo, se valorizaron zonas periféricas dentro de la región, no sujetas anteriormente a la economía colonial extractiva, mediante el control sobre los cayos de guano (bajo el Guano Islands Act de 1853), el surgimiento de la plantación bananera y de su expansión en tierras del Caribe, la extracción de maderas finas y de pino en la Mosquitia y la nueva generación de la minería extractiva. Guantánamo, "alquilado" en 1903 por noventa y nueve años, las Islas Vírgenes, compradas a Dinamarca en 1917, y actos preparatorios, a partir de 1902, para contrarrestar supuestos intereses alemanes durante la primera guerra mundial) y las bases militares situadas en la Zona del Canal de Panamá, a partir de 1903, formaron las esquinas de un área de control militar, estratégicamente ubicadas y orientadas en la "defensa" del istmo de Panamá. La formación de esta área de intervención estadounidense y de protectorados, significó un cambio fundamental en la estructuración espacial político-geográfica de la Región Caribe.

En relación con los conceptos estratégico-militares, esta área de interés y de intervención fue transformada continuamente. (Ver McLean, 1941; Child, 1980). Hasta 1933/35, dominaba el concepto del "Lago Estadounidense" con una limitación, al menos relativa, de las medidas estratégicas norteamericanas en la "zona de embudo" indicada en la figura 6. Durante los años 30, con la política del "benign neglect", se dio una disminución de la presencia militar directa y en 1934, las tropas norteamericanas salieron de la República Dominicana, de Nicaragua y Haití. Después de este corto período de "indiferencia" y de retracción relativa, al menos en la presencia militar, se formó a partir de 1939 y en relación con la segunda guerra mundial el concepto de "Quarter Sphere", es decir la construcción de un "sector de defensa" desde las Islas Galápagos, hasta el nordeste brasileño bajo un control rígido de la política militar norteamericana, aprovechándose del "Sistema Militar Interamericano". Ya durante la guerra mundial, particularmente a partir de 1942, se impuso el concepto más amplio de "defensa hemisférica", el que fue cementado en 1947 por el convenio de Río de Janeiro. En 1955, John Foster Dulles presentó su concepto del "triángulo atlántico" (parte noreste de Norteamérica-Antillas Menores-Zona Noreste de Suramérica-Africa de Noroeste-Europa Atlántica-Mar Báltico), pero este concepto quedó más bien en idea. A pesar de estas transformaciones estratégico-militares, persistía el área de intervención norteamericana en el Caribe, incluso con sus repercusiones y sus paralelismos en las estructuras económicas y políticas, hasta los años 60.

f. Perspectivas nuevas: 1959-1979

En el período de 1959 a 1979, aparecen indicaciones de descomposición

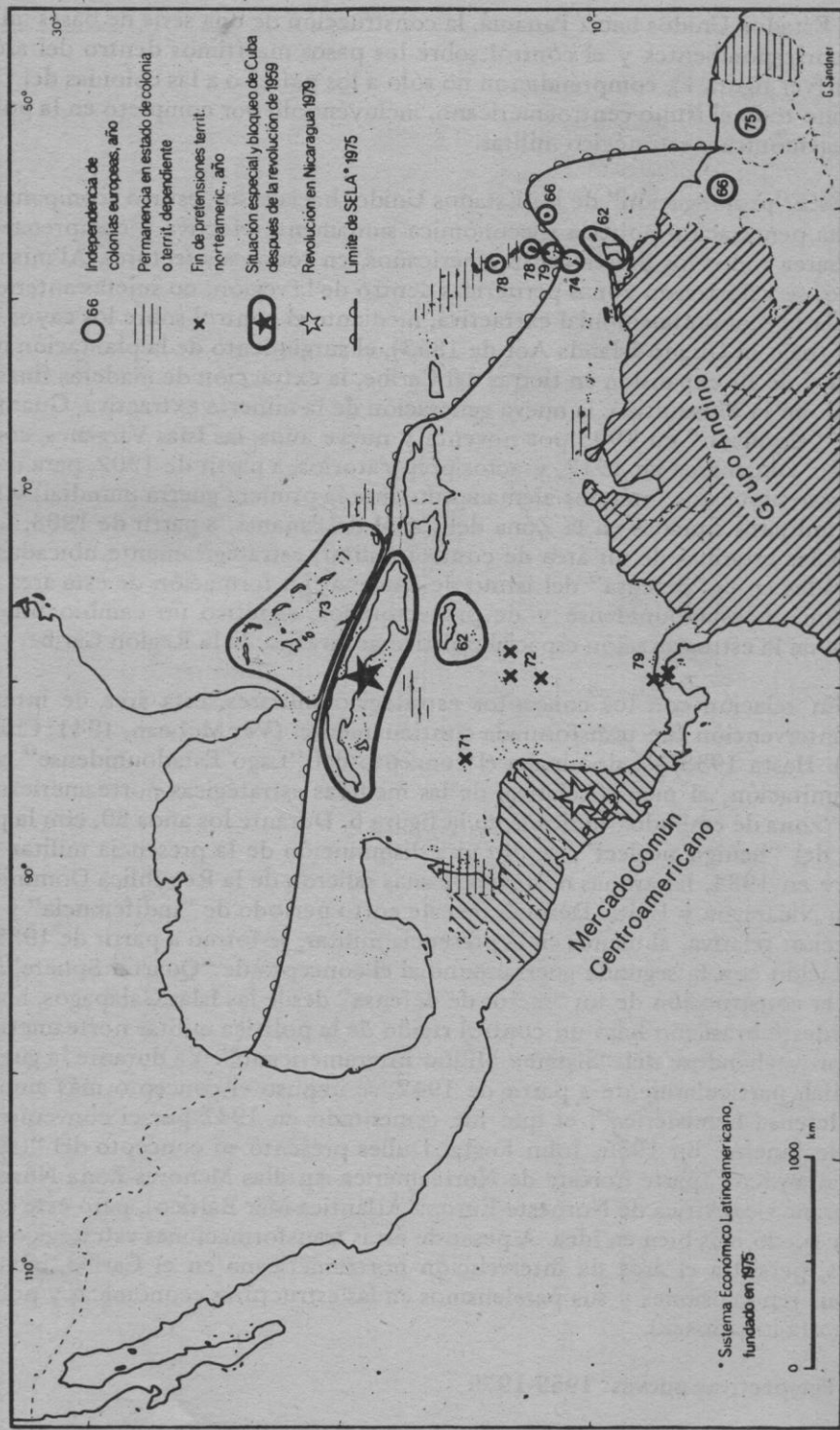


Figura 7: Perspectivas nuevas 1959-1979

del "embudo estadounidense". La revolución cubana, la caída del régimen somocista en Nicaragua y el inicio de una retracción, no tanto militar como territorial en la Zona del Canal de Panamá son, nada más, que puntos particularmente destacados de cambios muy complejos. En pocos decenios, se observa una reducción, al menos relativa y de ningún modo total, del poder absoluto de las grandes empresas mono/oligopolíticas en los sectores de plantación del banano, de minería y de extracción maderera. En la época de submarinos atómicos, aviones de alcance continental y de cohetes y satélites, el concepto de bases militares o de propaganda (por ejemplo por radioemisoras como en las islas Santanilla o Swan o Cisne), está sujeta a una revalorización. (La política de Reagan, demuestra que esto no significa una anulación del concepto de bases). Al mismo tiempo la amplitud de acción (o al menos de potencial de acción) política internacional de los Estados del área, aumentó relativamente conforme su inclusión en organizaciones de nivel global como la ONU y las de alcance continental como el "Sistema Económico Latinoamericano" (en cuya formación se incluyó Cuba y se excluyeron los Estados Unidos) y, también de escala regional (como en los esquemas de integración y de Cooperación sectorial, por ejemplo, el sistema universitario del Caribe, UNICAR). Mientras tanto, se dieron nuevas relaciones espaciales, afiliaciones y bloques subregionales de extensión y motivación muy diferentes y de ningún modo estables en cierto período (Cuba-Jamaica); en el aprovechamiento de recursos minerales y energéticos (Méjico-Jamaica-Venezuela); en otros aspectos Costa Rica-Panamá con "respaldo" de Venezuela, en contra del régimen de Somoza, etc.; los relictos de la fase colonial o clásica en el lejano occidente del Caribe, quedaron en una situación de suspenso o en un estado de indecisión geopolítica (Belice aún después de su independencia el 21 de setiembre de 1981, Islas Caymán, Islas Navassa). Las últimas colonias europeas se encuentran en la margen oriental de la región, entre las Islas Vírgenes y la Guayana Francesa que, ya a principios del siglo XVI, estaban fuera del dominio español y donde inició la expansión colonial europea.

4. LA REGION CARIBE COMO ZONA DE CONFLICTO

Después de este recorrido bastante sumario, la Región Caribe aparece como un área de conflictos territoriales y geoestratégicos definidos, en primer lugar, por intereses y por acciones que penetraban desde centros hegemónicos de poder, más o menos lejanos. En esta región, las estructuras y el "desarrollo" interno, por ejemplo, en la estructura agraria y demográfica, en el tipo de asentamientos humanos y la estructuración etnocultural, estaban sujetas, sin excepción, a la necesidad forzada de constantes ajustes y adaptaciones y, al mismo tiempo, sujetas a un flujo continuo de población, de ideas y de orientaciones. La venida de población africana, de hindúes y malayos, la inmigración de puritanos escoceses y de irlandeses católicos, la introducción de plantas desde continentes lejanos, de productos de consumo y de ideologías, forman parte de una cadena continua de importaciones. En contraste con Africa y Asia y, también con extensas áreas latinoamericanas, el Caribe sufrió una destrucción completa de sus estructuras precolombinas, las que fueron exterminadas así tal como la población de islas enteras, reemplazadas por inmigrantes. Aquí, se realizó una descomposición espacial completa entre los factores de producción: las islas y las costas de "tierra firme" representaban el factor suelo, es decir la superficie,

incluso su potencial y su diferenciación físico-geográfica; Africa y Asia, en la primera fase de la colonia, también la población indígena latinoamericana, contribuían con la fuerza de trabajo o el medio de producción (mano de obra); Europa y, desde mediados del siglo pasado también los Estados Unidos, contribuía con el capital, la tecnología, el control y el manejo.

Hasta mediados del siglo pasado, los conflictos de política y de estrategia internacional que afectaron el Caribe, fueron definidas principalmente por intereses económicos, dentro del marco de una política de asegurar el control sobre áreas de producción tropical-colonial para el beneficio de países europeos. Ya al terminar el siglo XVIII, surge, paralelamente y con base en la industrialización de Inglaterra, una política orientada a asegurar mercados de venta a los que, a mediados del siglo pasado, engranan, más y más con una política agresiva de control sobre posiciones estratégicas, tanto en el sector comercial como en el militar. El potencial de conflictos bajo estas motivaciones no ha disminuido hasta el presente, pero a partir de 1959 se mezcló con un potencial de conflictos diferentes, al surgir modelos revolucionarios y socialistas: las diferencias y las disputas entre diferentes sistemas político-sociales con marcadas diferencias regionales y temporales, en cuanto a su atracción o su función de modelo. Ya aparece otra área de conflictos en el horizonte: la problemática de las "zonas económicas exclusivas", de control marítimo (con base en doscientas millas) y otras redefiniciones del área marítima, que se reflejan en nuevos y aún no definidos límites y en un nuevo mosaico territorial (donde ni Cuba ni Venezuela tienen comunicación directa con el océano "libre"; compare Uchegbu, 1976; Fonteyne, 1976; Passalacqua, 1977; mapa en Sandner, 1980). Algunas islas pequeñas, que no aparecen en la mayoría de los mapas, llegan a tener importancia fundamental como puntos fijos para "anclar" reclamos territoriales o, mejor dicho, marítimos. Ya Nicaragua está presentando demandas para obtener los cayos y las islas colombianas situadas sobre la plataforma continental, que unen Jamaica con la costa de Mosquitia.

En la Región Caribe hoy en día, se enfrentan "este" y "oeste" en el sentido de sistemas políticos y "norte" y "sur" en el sentido de países industrializados y países periféricos; pero, también, "norte" y "sur" en la tensión siempre presente entre Estados Unidos y América Latina. Muchas islas y varios territorios de la Tierra firme, pertenecen a diferentes categorías de localización relativa a la vez. Cuba y Grenada son "este" en el sentido de modelo sociopolítico, "sur" en el sentido del conflicto global entre países industrializados y el llamado Tercer y Cuarto mundo. Jamaica se reorientó, después de la sustitución de Michael Manley por Edward Seaga a fines de 1980, desde el "este" hacia el "oeste", pero queda "sur" en sus problemas económicos y sociales, mientras que su reorientación "norte", hacia los Estados Unidos, dependerá de la política agresiva de Reagan en cuanto a la Región Caribe. Esta forma de localizar posiciones, aplicada frecuentemente en la discusión intracaribeña, se aprovecha de términos que aparecen con siglas o abreviaciones de contextos y correlaciones muy complejas, enfocando al mismo tiempo el aspecto relativo de toda localización, tan característica para la situación de la Región Caribe.

A la relatividad de la terminología locacional, se superpone una situación

de crisis tridimensional que tiende a aumentar aún más las relaciones y las valorizaciones de "localización". Primero: la crisis de las estructuras y el desarrollo interno dentro de los Estados y territorios en el campo político, económico y social; en el área rural y en la ciudad; crisis que se agudiza debido a la herencia colonial en sociedades pluralistas, en las interrelaciones específicas entre "clase" y "raza", en las presiones hacia la "modernización" y en el peso de tradiciones etnoculturales. De esta situación de crisis interna surgió lo que Leslie Manigat llamó "*una competencia internacional para guiar el remodelamiento de las sociedades nacionales*" (Manigat, 1981). Segundo: una crisis en la estructura de las relaciones entre los Estados y los territorios que componen la Región Caribe. A este contexto pertenecen las diferentes tentativas y los fracasos o, al menos, las desilusiones de integración regional, incluso el aumento de diferencias entre los MDC's o países relativamente más "avanzados" y los LDC's o países más pobres dentro de los esquemas de integración. Otro aspecto, es la competencia continua en cuanto a liderazgo en la discusión y en los conflictos intracaribeños. Tercero: una crisis estructural en cuanto a la inserción del Caribe en la "sociedad global" de naciones o, en otras palabras, una situación crítica de reclasificación de la Región Caribe en el mapa global de geografía política y de geopolítica. Dentro de este marco está el aumento de peso de la Región Caribe en la política internacional, por ejemplo por la presencia de Cuba en Africa y en otras áreas; el rol de Cuba en el movimiento tercermundista; la participación del Caribe en el grupo ACP (Africa-Caribe-Pacífico según los convenios de Lomé); el rol específico y de coliderazgo en los carteles de materia prima y de productos tropicales como la bauxita, el banano, el azúcar; su rol como sede de instituciones internacionales, a nivel global, como la ISA para el aprovechamiento futuro del fondo marítimo, etc. Al mismo tiempo, se observa un aumento de interés de parte de las potencias mayores e intermedias de participar en esta reclasificación de la Región Caribe, lo que se refleja en reuniones de altos funcionarios de Estados lejanos dentro de la región y de asentar, aquí, instituciones de nivel mundial.

Esta crisis tridimensional corresponde al potencial de crisis tanto interno como introducido desde afuera en sus tres escalas de dimensión: la subnacional o "intraisular", la internacional o "intracaribe" y la dimensión global o mundial, donde la menor siempre está incluida en la mayor. Esta superposición y la interferencia de diferentes escalas y de diferentes niveles de crisis han reemplazado aquellos elementos de ordenamiento espacial que aparecen, en forma tan clara, en la retrospectiva histórica (figuras 2 a 6). La independencia de once territorios durante los veinte años pasados (proceso aún no terminado y que llegará, tal vez, a la formación de repúblicas del tamaño de Barbuda con mil trescientos habitantes), ha contribuido a una intercalación de las dimensiones intracaribe e intraisular. Trinidad-Tobago presta ayuda financiera a islas menores; exiliados y refugiados, trabajadores migratorios, la vecindad de países de diferente orientación política e instituciones como el sistema universitario del Caribe (UNICAR), representan conexiones y enlaces de las microrrepúblicas. Para éstas, la "viabilidad colectiva" aparece, al menos a largo plazo, como una solución posible para superar las limitaciones de sus problemas específicos de escala.

Estudiando un sistema insular como el Caribe, la geografía regional y la

geografía política se encuentran frente a problemas conceptuales y metodológicos que aún tienen que transformarse en nuevas perspectivas y nuevas orientaciones. Los nuevos conceptos acerca la relación centro-periferia, como fueron presentadas en la obra editada por Jean Gottmann (1980), no dan respuestas que se puedan aplicar directamente, pero si nos ayuda a entender, hasta qué grado nuestro modo de pensar está perjudicado por la visión centro-periferia. La contribución de Alexander en la obra mencionada, da un buen ejemplo, al concentrarse en forma casi convulsiva en los centros reales y potenciales de sistemas insulares. La Región Caribe está empezando a organizarse como tal y aún, con muchas contradicciones; pero, no con base en un centro o en varios centros, sino como área de interacción. Las nuevas perspectivas de la geografía política bajo enfoque espacial y en su íntima relación con la nueva ecología política, que se reflejan en las obras de Cox (1974) y de Burnett y Taylor (1981), dan un impulso sumamente fuerte para desarrollar una geografía política moderna. Estas perspectivas podrían iniciar un renacimiento que anula las profecías pesimísticas de Schöller, Taylor y otros.

BIBLIOGRAFIA

- ABDEL-MALEK, A. *Geopolitics and National Movements. Essay on the Dialectics of Imperialism.* (En: *Antipode*. Vol. 9, N° 1. Pp. 28-36). (También, en la obra editada por R. Peet: **Radical Geography. Alternative viewpoints on Contemporary Social Issues.** Ed. Methuen. London, 1977). Pp. 293-307.
- ALEXANDER, L.M. *Centre and Periphery. The case of Island Systems.* (En: GOTTMANN, J. Ed. **Centre and Periphery. Spatial Variation in Politics.** London 1980). Pp. 135-147.
- ARCHER, J.C. *Political Geography.* (En: **Progress in Human Geography.** Vol. 4. N° 2, 1950). Pp. 255-264.
- BAEHR, P.A. *Small States: A Tool for Analysis.* (En: **World Politics.** Vol. 27, N° 3, 1975). Pp. 456-466.
- BLIJ, H.J. *Systematic Political Geography.* New York, London, Sydney. 2^{da} edición. 1973.
- BLACKSELL, M. *Post-War Europe: A Political Geography.* London, 1977.
- BOESLER, A. *Gedanken zur Politischen Geographie.* (En: *Die Erde*. Vol. 105. 1974). Pp. 7-33.
- BURNETT, A. y TAYLOR P.J. *Political studies from Spatial Perspectives. Anglo American Essays on Political Geography.* Chichester Ed. Wiley. 1981.
- CASTRO, J. *Geopolítica da fome.* Sao Paulo. 6^o edición. 1961. (Alemán: Weltgeibel Hunger. Göttingen, 1959).
- CHAUNU, P. *Pour une géopolitique de l'espace américain.* (En: *Jahrb.f. Geschichte v. Staat, Wirtsch. u. Gesellsch. Lateinamerikas.* Vol. 1. 1964. Pp. 3-26.
- CHILD, J. *Estados Unidos y Latinoamérica. Conceptos estratégicos militares.* (En: **Estrategia.** Buenos Aires. N° 63. Marzo-abril 1980). Pp. 71-84.
- . *The Inter American Military System.* Ph-D Tesis. Washington. 1978. Univ. Microfilms International. An Arbor. Michigan. 1981). P. 578.
- COX VI, R. y HOHNSTON, R.J. **Conflict,**

- Politics and the Urban Scene Geographical Essayes.** Chicago. Ed. Wiley. 1981.
- DEMAS, W.G. **The Economics of Development in Small Countries with Special Reference to the Caribbean.** Montreal. 1965.
- FAGON, D. O'CONNOR. **The Geopolitics of the Caribbean Sea and its Adjacent Lands.** Cath. Univ. of America. Washington D.C. Ph-D Diss. 1973.
- FONTEYNE, J.P.L. *The Caribbean Sea: Value and Options in the Light of Changing International Law.* (En: LEWIS, V. A. (ed): **Size, Self determination and international Relations: The Caribbean.** Mona. Kingston. 1976). Pp. 264-284.
- GOLDERY DO COUTE E SILVA (general). **Geopolítica de Brasil.** Río de Janeiro. Edit. José Olympo. 1967.
- GOTTMANN, J. **The Significance of Territory.** Charlottesville. 1973.
- GOTTMANN, J. (ed). *Centre and Periphery. Spatial Variations in Politics.* (En: **Sage Focus Editions.** Vol. 19). Beverly Hills. London. 1980.
- GLUSA, R. **Zur politischen Geographie Westindiens.** Westf Tesis Univ. Münster. 1962.
- HERNANDEZ Méndez, J. (coronel). **Estudio Geo-estratégico del Istmo Centroamericano.** Guatemala. 1967.
- HOUSE, J.W. **The Río Grande Frontier: A study in development and Social Pathology.** Edit. OUP. Oxford. 1981.
- KADT, E. (ed). **Patterns of Foreign Influence in the Caribbean.** London. 1972.
- LEE, R., y OGDEN, P. **Economy and Society in the EEC: Spatial Perspectives.** Farnborough. 1976.
- LEWIS, V.A. (ed). **Size, Self-Determination and International Relations: The Caribbean.** Mona Kingston. Inst. of Social and Econon. Reserch. Univ. of the Rest Indies. Jamaica. 1976.
- MANIGAT, L. *Is there an Common Caribbean Identity.* (En: K. Furtah, D. Fauger, W. Konóy y G. Sandner (ed). **Greater Caribbean Donn.** 1981. (En imprenta).
- . *The year 1975 in Perspective (from the Late 1950's to 1975: The Emergence or the Caribbean on the International Scene.* (En: MANIGAT, L. (ed): **The Caribbean Yearbook of International Relations 1975.** Leyden y Trinidad. 1976). Pp. 55-137.
- . *The Manifestation of a Conjoncture of Crisis in the Caribbean as an Object of International Concern.* (En: MANIGAT, L. (ed). **The Caribbean Yearbook of International Relations 1976.** Leyden y Trinidad. 1977). Pp. 49-82.
- MAYZ Valenilla, E. et al. **El Caribe: Un mar entre dos mundos.** Caracas. 1978.
- MACLEAN, E.R. *The Caribbean: An American Lake.* (En: Laval Institute. **Proceedings.** July 1941).
- MUIR, R. y PADDISON, R. **Politics, Geography and Behaviour** Edit. OUP. 1981.
- ODELL, P.R. *The Caribbean and the Outside World: Geopolitical considerations.* (En: KADT, E. de (ed): **Patterns of Foreign Influence in the Caribbean.** London. 1972).
- PASSALACQUA Christian, L.A. *Caribbean International Politics and the Law of the Sea Proposals.* (En: MANIGAT, L. (ed): **The Caribbean International Politics and the Law of the Sea Proposals.** En: MANIGAT, L. (ed): **The Caribbean Yearbook of International Relations 1976.** Leyden y Trinidad. 1977). Pp. 147-169.
- PINOCHET Ugarte, A. (coronel). **Geopolíti-**

- ca. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1974.
- PRESCOTT, J.R.V. **Einführung in die Politische Geographie.** München. 1975. (Original inglés: **Political Geography.** London. 1972).
- SANGUINETTI, J.E. *Geopolítica de la Cuenca del Plata.* (En: **Estrategia.** Nos. 19-20. 1972-73). Pp. 39-43.
- SCHOLLER, P. *Das Ende der politischen Geographie ohne sozialgeographische Bindung.* (En: **Erdkunde.** Vol. 12. 1958). Pp. 313-316.
- . *Wege und Irrwege der Politischen Geographie und der Geopolitik.* (En: **Erdkunde.** Vol. 11. 1957. Pp. 1-20. Con anexo de 1974 en: MATZNETTER, J. (ed): **Politische Geographie.** (Wege der Forschung. Vol. 431). Darmstadt. 1977). Pp. 249-302.
- SANDNER, G. *On spatial Interaction within the Caribbean.* (En: K. Furbak, D. Fanger, W. Konig y G. Sandner (ed): **The Greater Caribbean.** Bonn. 1981. (En imprenta).
- . *Antillan-Westindien-Karibischer Raum, Begriffe, Abgrenzungen, inhaltliche Definition.* (En: Inst. FI Iberoamerika -Kunde (ed) **Der Karibische Raum-Selbstbestimmung und Auenabhängigkeit Dokumentationsleistung Lateinameaktueller Informationsdienst,** Sondernr. 3) Hamburg 1980. Pp. 41-60.
- SANDNER, G. y STEGER, H. A. *Lateinamerika.* (En: **Fisher Länderkunde.** Vol. 7) Frankfurt a.M. 1973.
- TAYLOR, P.J. *Political Geography.* (En: **Progress in Human Geography.** Vol. 3. No. 1. 1979). Pp. 139-142.
- UCHEGBU, A. *The Law of the Sea and Small States in the Caribbean.* (En: LEWIS, V.A. (ed): **Size, Self-Determinations and International Relations: The Caribbean.** Mona, Kingston. 1976). Pp. 285-306.
- WILLIAMS, E. **From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1492-1969.** Norfolk Thetford. 1970. (5^o ed. 1978).